

en aquél de las doncellas hiperbóreas de Delos –cf. M. P. Nilsson, *Griechische Feste von religiöser Bedeutung*, Darmstadt, 1957 [reimpr. Milán, 1975], pp. 207-209; Dowden, p. 2; p. 45–, que cumple a la perfección los requisitos exigidos por el esquema de D.: existencia de una tumba perteneciente a una doncella –en este caso dos tumbas y dos doncellas–, de antigüedad micénica, en torno a la cual se practica un culto en relación con la transición femenina de la pubertad a la madurez; los nombres de las παρθέναι, Opis y Hecaerge, no constituyen sino hipóstasis –un tipo de hipóstasis que acertadamente matiza D. (p. 45 s.)– de Artemis, una divinidad suficientemente significativa en el ámbito delio como para incorporar al sentido global un contenido fundacional, a su vez, en conexión con una dinámica de importación y expansión del mito en relación con aspectos geográficos, e inserta, en definitiva, en un contexto de «development and re-use of mythology» (p.47).

Pocas reservas, pues, para un trabajo serio y sugerente que debe sumar al valor intrínseco, que a juicio nuestro su método y rigor merecen, los indudables méritos de la concisión y claridad expositiva, en un noble empeño por ofrecer de forma elaborada y asequible un material a menudo heterogéneo y complejo. Una obra, por último, que no ve agotado su interés en el terreno estricto de la religión y mitología griegas, sino que puede rendir igualmente buenos frutos en manos de estudiosos de la literatura griega en relación, por ejemplo, con textos como el mencionado *Himno a Deméter*, los partenios corales o determinadas tragedias.

Universidad de Zaragoza

JESÚS A. SALVADOR CASTILLO

Sophocle, *Antigone*. Tr. de P. Mazon. Introducción, notas y comentarios de P. Demont. Le Livre de Poche classique. Ed. Belles Lettres para la traducción. Librairie Générale Française, 1991, para la introducción, notas y comentarios. París.

El libro francés que comentamos, hemos de dividirlo en dos partes: La traducción; que es la que P. Mazon hizo para Belles Lettres hace años y que fue revisada por J. Irigoín (*Sophocle I. Les Trachiniennes. Antigone*. París, 1955), y de la que no vamos a tratar, y la obra que ha realizado P. Demont, introducción, notas y comentarios, sobre los que haremos la reseña presente.

La introducción (pp. VII-XXXIV) consta de una serie de apartados que vienen a ponernos al tanto de la situación. Unos son de aspectos generales del teatro griego (concursos trágicos, actores, coro); otros de asuntos más específicos de la tragedia (estructura, mito, los trágicos, Sófocles, su teatro y su *Antígona*, innovaciones en el mito de Electra); otros se refieren a la comprensión de la obra (los males de Tebas). Todo ello dentro de una línea clara, precisa, concreta, muy apta para los destinatarios de la colección *Le Livre de*

Poche. Creo que P. Demont ha sabido ponderar el alcance necesario de esta introducción y adaptar la notificación necesaria a los receptores.

Las notas a pie de página de la traducción, muy abundantes, suelen ser explicaciones de tipo técnico, ya se trate de cuestiones de literalidad, de ilustraciones institucionales, de matices de traducción, ya de aclaraciones escénicas o de otra índole, de comparaciones con otras obras, de estilística retórica, de paráfrasis glosísticas, ya de cuestiones textuales. Casi todas son adecuadas, justas. Quizá alguna reiterativa (las notas tan abundantes a *philos*), alguna otra innecesaria (la de *philtatos*, p. 26, n. 3), etc. Mantiene, y así lo destaca, algunas notas de la edición de Mazon; otras las obvia o las aclara.

Es de destacar también la presentación de la traducción de Mazon, que divide y detalla en las escenas y personajes que concurren en cada uno de los episodios. Quizá se aventura a citar un sexto episodio, cuando de hecho las cinco escenas de que consta deben ser consideradas integrantes del éxodo, aunque lo hace notar cuando dice que «es llamado también a veces éxodo» (p. 53, n.1).

Pero es, sin duda, la parte intitulada «Comentarios» la más personal del libro. Consta de dos grandes apartados, el primero de los cuales denomina «Para leer la *Antígona* de Sófocles» y tiene como subtítulos «La construcción de la pieza», «Los enfrentamientos de personajes», «El papel del coro» y «Ritos de sepultura y sabiduría humana». El otro lleva por título «*Antígona* tras la *Antígona* de Sofocles» y se subdivide en «Lecturas de la *Antígona* de Sófocles» y «Algunas *Antígonas*», desde la antigüedad grecolatina hasta los tiempos de B. Brecht (1948), pasando por la de R. Garnier (1580), J. Rotrou (1637), V. Alfieri (1776), J. Cocteau (1922) y J. Anouilh (1944), aparte de citar juicios críticos, puestas en escena, *Antígonas* no teatrales, etc.

Termina el libro con un resumen cronológico de obras aludidas en él, algunas indicaciones bibliográficas y unos «Documentos» grecolatinos sobre Sófocles traducidos, los argumentos de la obra Sofoclea y la cita de los versos capitales de la pieza con su traducción (332-333, 446-470 y 552-523).

Detengámonos para exponer brevemente algunas consideraciones a los «Comentarios». Tras una lectura pausada de los mismos debemos hacer notar una serie de características positivas como puede ser la profundidad y tino con que presenta los temas, sin perder de vista la brevedad necesaria en un *Livre de Poche*. Se detiene en lo esencial (la orden de Creonte proclamada dos veces, los dos ritos funerarios). Resalta los aspectos destacables o sorprendentes para el espectador (los enfrentamientos, los efectos de la espera, la «ironía trágica» del tirano, etc.).

Quizá, en ocasiones, en un comentario sobre el «papel del coro», desvía un tanto la atención del lector, ampliando en exceso un tema como el del primer estásimo (pp. 78-80); o la paráfrasis de alusiones se hace demasiado extensa (p.82). Algo semejante puede decirse del apartado de los «ritos funerarios» (pp. 85-88). No cabe duda ninguna de que todas son noticias interesan-

tes, e incluso importantes, pero las creemos excesivas para los destinatarios del libro.

También resultan provechosas las noticias que P. Demont da de los papiros y ediciones, con o sin escolios en función del destino de las mismas, si bien nuestro comentarista selecciona atendiendo a una perspectiva más culta e interesada de la prevista, por más que todo ello redunde en beneficio de ese tipo de lector que gusta explicaciones más técnicas y profundas, ya se trate de las ediciones de la obra, de las interpretaciones modernas de Antígona a cargo de Hegel, Hölderlin, etc. o las refundiciones o versiones de Garnier, Rotrou o Brecht. En la misma tesitura se mueve en el apartado que dedica a «Documentos».

La edición del texto está cuidada, como es norma en la colección que nos ocupa, si bien tenemos que notar alguna errata como la de no poner el año a la obra de R. Flacelière, *La vie quotidienne en Grèce au siècle de Périclés*, Machette, París, que es de 1959.

A pesar de estas reflexiones e inconvenientes tenemos que confesar que la edición de P. Demont es interesante, provechosa y útil para todo aquel que tenga algún interés por Sófocles y la tragedia griega.

Universidad de Valladolid

JOSÉ M.^a MARCOS

Helánico de Lesbos. Fragmentos, edición y traducción de José J. Caerols, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Manuales y Anejos *Emérita* XXXIX), Madrid 1991, XII + 304 págs.

En la *Introducción* explica el autor sus motivaciones para llevar a cabo este proyecto y el objetivo que busca con ello: «esperamos hacer más accesible esta gran figura de la historiografía griega a aquellos historiadores y estudiosos que hasta el presente poco o nada podían saber de él por no contar con traducciones de sus textos. En el caso de los especialistas para los que el griego no es obstáculo nuestro propósito ha sido, sencillamente, hacer más fácil y cómodo el manejo de un material a menudo disperso, esquivo, y por lo mismo desalentador» (p. 21). Debemos precisar antes de nada con el autor que ésta no es, en sentido estricto, «una edición de la obra de Helánico, sino una revisión y actualización de la de Jacoby» (p. 20). Es, pues, un propósito divulgador, en el sentido más propio de la palabra, y de puesta al día de un material limitado el que ha presidido este trabajo. La conveniencia de ello, es clara, dada la dificultad intrínseca de localizar este tipo de textos para los no especialistas en historiografía griega. Este libro abre así una brecha en este sentido en nuestro ámbito cultural, y su oportunidad y validez es evidente, más aún si con ello se consigue, por medio de la traducción de los fragmentos y de los comentarios introductorios, hacer accesible a todo tipo de especialistas una figura clave del género historiográfico, importante también en otros aspectos, singularmente el mitográfico.